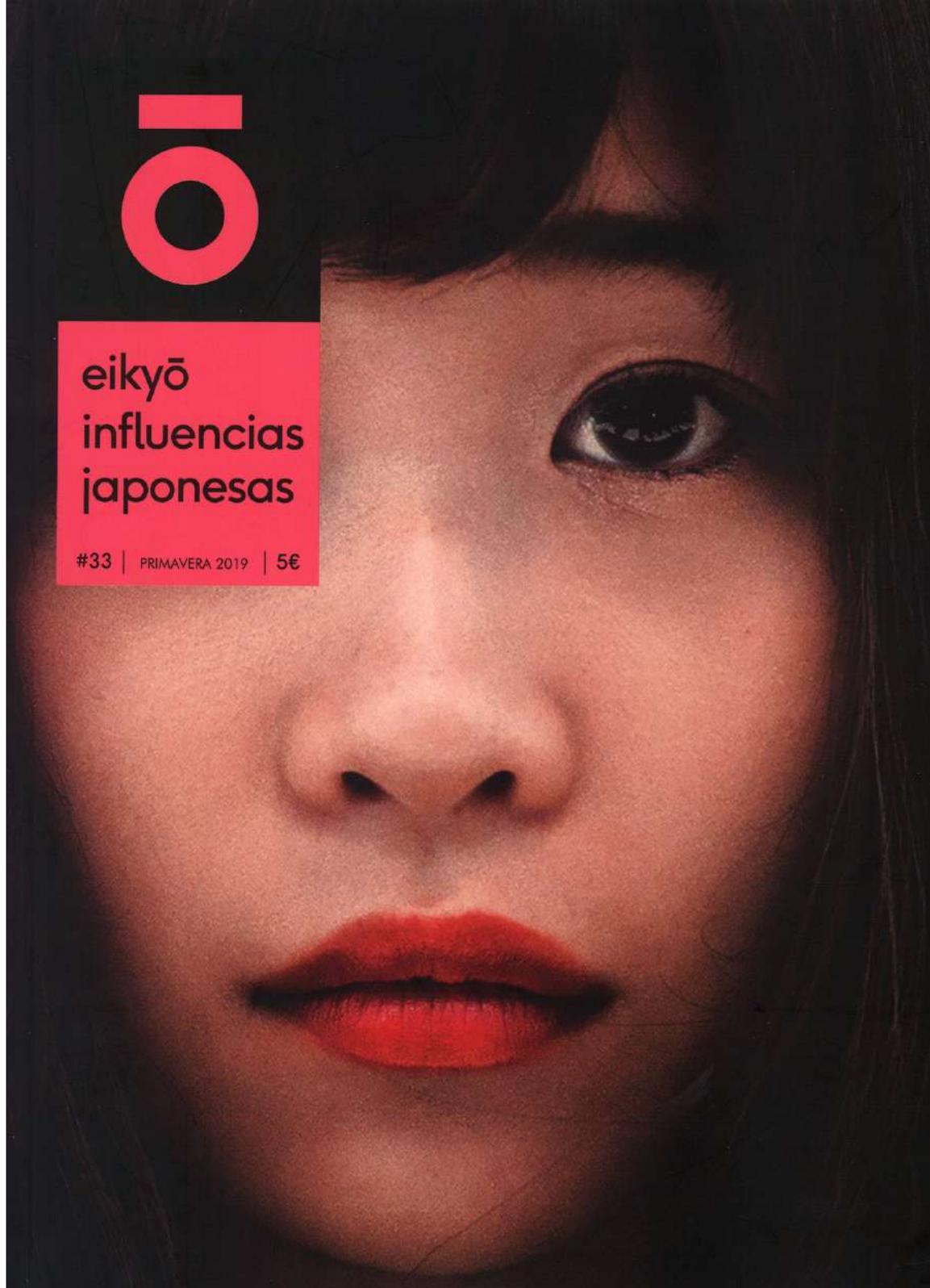




eikyō
influencias
japonesas

#33 | PRIMAVERA 2019 | 5€



EL ALMA DE ESPAÑA A TRAVÉS DEL PINCEL DE TOSHIMA YASUMASA

En ocasiones no hay mejor espejo que los ojos de otro. En el arte concretamente, observar cómo ese "otro" nos mira, qué aprende y la manera en que lo refleja puede servir para recordarnos nuestro propio valor. Es por ello que los cuadros de Toshima tienen mucho que enseñar, tanto a los japoneses, como a los españoles.

Mirar sus obras nos permite contemplar la forma en que admiró y fue seducido por España; leer sus cartas nos deja entrever el motivo de su amor: las gentes de la península, sus filósofos y sus artistas. Estamos acostumbrados a escuchar las historias de europeos que viajaron a Japón o fueron influidos por sus artes; en esta ocasión haremos el recorrido contrario.

Toshima llegó a España en 1974, donde residió casi 30 años. Por aquel entonces, en las calles de Granada, su ciudad predilecta, las gentes de una España al borde de la transición lo apodaban "El Japonésito". Faltaba mucho aún para que la afluencia de ciudadanos asiáticos a nuestras costas se consolidase, así que la llegada de Toshima debió ser toda una novedad. El nipón llevó una vida sobria, dedicada por entero al arte. Era un idealista y decidió no vender nunca ningún cuadro. Sería la ayuda enviada por su mujer desde Japón y más tarde el mecenazgo de Shigyo Sosyu el que le permitiría vivir modestamente en España. Así pues, Toshima pintó por y para él. Para el japonés el arte representó una forma de conocer el mundo así como un verdadero ejercicio de autoreflexión y España fue el lugar en donde puso en práctica dicho ejercicio. Tal y como el pintor escribió: "Amo España y me esfuerzo por conseguir el sentido del tacto de la tierra en mis manos. El arte es una fuerza inherente que no esconde ninguna mentira".

Entre sus referentes filosóficos más notables destacó Unamuno y su particular "Sentimiento trágico de la vida" que tan bien reflejó en su pintura. Entre sus artistas predilectos Velázquez y Goya ocuparon el escalafón más alto. Precisamente, no serán pocos los que descubrirán un trazo similar al de las pinturas negras del segundo en numerosos retratos que Toshima realizó.



Una forma de hombre -Retrato de Velázquez-



Lienzos superiores
Izq.: Miguel Negro.
Dcha.: Retrato de López.



Lienzos inferiores
Izq.: Dibujo de Goya.
Dcha.: Geometría de Goya.

Las pinturas del artista centran su mirada sobre la España común y cotidiana. Sobre las gentes sin grandes nombres y sobre los paisajes cotidianos del día a día. "Hay belleza en las cosas abandonadas", escribió en una ocasión. Lo cierto es que los temas que eligió y la forma de tratarlos desprenden una melancolía apacible, casi tan nebulosa como los trazos que solía utilizar.

Esta simbiosis entre cotidianidad, melancolía y su peculiar trazo nebuloso ha sido denominado "Realismo Solitario", cuyo sentido queda perfectamente reflejado en una de las cartas del propio Toshima: "Intento pintar todo este pueblo como si fuera un modelo real. Sin embargo no me detengo en los detalles reales, sino que busco la pesadez de lo real que reside en la

naturaleza". La realidad que buscaba Toshima estaba, precisamente, en el interior de las cosas. Es precisamente éste el efecto que causan sus retratos cuando, entre una nube de colores grises, pardos y negruzcos, en medio, aparece distorsionado un rostro que va adquiriendo forma conforme vamos adivinando sus rasgos. Soledad, sosiego y, por último, desvelamiento de la "verdad", de la realidad que yace en el interior de cada uno.

Afortunadamente, si queremos disfrutar de la obra de este interesante pintor, cabe decir que en 2006 Shigyo Sosyu reunió más de 800 obras de Toshima y creó la Galería Conmemorativa Toshima Yasumasa. Un pequeño rincón en el centro de Tokio en el que España y Japón se dan la mano. ◀

Esta simbiosis entre cotidianidad, melancolía y su peculiar trazo nebuloso ha sido denominado "Realismo Solitario"